



Intervención de Mariano Rajoy

CumPPlimos: de la crisis a la recuperación

Toledo, 17 de octubre de 2015



Queridas amigas y amigos,

Hace poco celebrábamos el 12 de octubre y, al celebrarlo, no hacíamos más que celebrar lo que nos une a todos, aquello que compartimos, aquello que tenemos en común. Y, lo que tenemos en común, es el orgullo de pertenecer a un país que no es cualquier cosa. Somos españoles, somos ciudadanos de uno de los países más importantes de la historia.

Amigas y amigos, vamos a dar, como ya hemos hecho, algunas batallas importantes. España no es un invento de antes de ayer, ni de ayer, ni de hoy. Somos la primera nación que consiguió su unidad en Europa y no estamos dispuestos a jugar con lo que es de todos. Somos españoles y somos europeos.

El separatismo es lo más contrario que hay a los valores europeos. Durante siglos Europa fue escenario de desencuentros y de luchas, y hoy, sin embargo, hablar de Europa es hablar de unión. Y si el proyecto europeo es uno de los grandes proyectos de la historia es porque se trata de un proyecto para aproximarnos, para acercarnos y para que sumemos los unos con los otros.

La próxima semana se celebrará en Madrid el Congreso del Partido Popular Europeo, un partido que recoge el espíritu de los fundadores de Europa. El lema de ese congreso es *Unidos*, porque a Europa le interesa una España unida y una Europa unida. Seguiremos, como siempre, defendiendo algo que está en nuestros genes y en nuestro ADN, y desde luego en España la ley se cumple, España es un Estado de derecho, la justicia es independiente y todos somos iguales ante la ley, sea quien sea.

Amigas y amigos,

Este es un acto de balance. Nosotros podemos hacer balance, otros podían despachar su balance diciendo: 'Me he opuesto a todas las decisiones que ha adoptado el Gobierno de la nación'. Ese es su único balance, poner palos en la rueda.

Gracias a todos,



Gracias en primer lugar a mi partido, muchas gracias a la secretaria general. Sé lo que ha tenido que hacer, ha pasado por muchas dificultades, no le ha tocado lo más fácil, dicho de otra manera, le ha tocado lo más difícil y en el momento más difícil. Muchas gracias.

Muchas gracias a todos los que te acompañan hoy en la dirección del partido, gracias por dar un paso adelante. Gracias, en otros casos, por mantenerse en su responsabilidad. Vamos a seguir dando la batalla y lo que más nos importa ahora es el futuro.

Gracias a los ministros porque no han sido ministros en los momentos más fáciles. A todos los ministros les gusta gastar dinero, inaugurar, hacer cosas, plasmar en realidades sus ideas... Bueno, esta no ha sido la mejor de las etapas pero, en cualquier caso, podéis estar orgullosos porque habéis prestado un gran servicio a España.

Gracias a todos los dirigentes del partido en toda España, que hoy habéis hablado aquí y habéis hecho vuestra la labor del Gobierno. Gracias a los diputados, diputadas y senadores. Eran momentos complicados pero, que sepáis que lo que habéis hecho en el Congreso de los Diputados o en el Senado, lo que habéis hecho los militantes del partido en toda España dándonos apoyo y respaldo es lo que nos ha permitido que hoy podemos decirle a todos los españoles sean quienes sean y piensen como piensen: *CumPPlimos: de la crisis a la recuperación.*

Queridos amigos, dentro de poco se cumplirán cuatro años de la mayor victoria electoral que tuvo el PP en toda su historia.

Cuando ganamos las elecciones generales hace cuatro años convoqué a todos los españoles a un esfuerzo colectivo para cambiar las cosas, y para hacer posible un cambio de país. Entonces advertí que no iba a ser fácil y que, desde luego, no iba a haber milagros; pero también dije que el trabajo, la seriedad y la constancia darían sus frutos.

En mi discurso de investidura anuncié que toda la capacidad del Gobierno y de las fuerzas de la Nación estarían dedicadas “a detener la sangría del paro, estimular el crecimiento y acelerar el regreso a la creación de empleo”. Este fue mi principal compromiso con los españoles y ese fue el principal compromiso del PP.



Y lo que dije entonces sigue siendo válido hoy. Que surjan empleos significa que aumente la actividad económica, que el Estado recupere ingresos, que la Seguridad Social ensanche sus bases y sus cotizaciones, que los pensionistas respiren tranquilos y que podamos mejorar la educación y financiar la sanidad.

Aquel fue el compromiso que asumí ante las Cortes y hoy puedo decir, sin faltar a la verdad, que hemos cumplido y podemos afirmarlo con legítimo orgullo. Hoy España crece, se crea empleo, el Estado está recuperando sus ingresos y podemos mejorar la financiación de nuestros servicios públicos. Todo lo demás podrá ser opinable, pero eso no.

Ese es el cambio que prometimos traer a España y hoy podemos decir que hemos cumplido. Ese es el gran cambio; un cambio de país. Un cambio en la confianza, en las expectativas, en el dinamismo y en nuestra imagen internacional.

La tarea no ha sido fácil. A finales de 2011 se cerraban empresas sin interrupción, desaparecían las inversiones, no existían ni siquiera perspectivas de crecimiento, y 3.200 personas perdían su empleo cada día. Había que atender a los gastos de cada jornada con la caja vacía. Los ingresos fiscales se habían desplomado y mientras tanto la deuda crecía vertiginosamente.

Se desconfiaba de nuestra capacidad para devolver los préstamos, con lo cual el dinero que necesitábamos nos salía carísimo —recordad aquellas escaladas de la prima de riesgo. Vivíamos bajo la amenaza de una quiebra; nos rondaba el rescate, y éramos candidatos claros para salir del euro.

Cuesta creerlo hoy, pero, aunque parezca mentira, este era el panorama desolador que ofrecía la España de hace cuatro años.

Tuve que soportar una batalla diaria contra quienes nos empujaban para que pidiéramos el rescate. Alguno ha vuelto a aparecer dando clases de economía... ¡Dios nos coja confesados! Yo me negué en redondo y no quiero ni pensar cuáles hubieran sido las consecuencias económicas, y sobre todo las consecuencias sociales de aceptar la intervención. Me negué en redondo.



Y queríamos sacar al país del atolladero, y además queríamos hacerlo sin intervención exterior, porque tenemos la capacidad, la inteligencia, la determinación y las ideas lo suficientemente claras para hacerlo. Queríamos preservar nuestra soberanía económica y lo hemos hecho sin dejar abandonados a todos los españoles que no podían atravesar aquel desierto por sus propios medios. Eso con el rescate era imposible.

Amigas y amigos: evitar el rescate fue la medida social de más importancia que adoptó este gobierno. Evitar el rescate fue también la base de la recuperación que ahora estamos viviendo.

No fue fácil. Tuvimos que dedicar dos años enteros a enderezar aquel desastre, dos años duros de esfuerzos y renunciaciones para lograr ajustar las cuentas. Todo lo que conseguíamos ahorrar se nos iba en pagar los intereses de la deuda, porque no se sabía aún si éramos fiables. Fueron dos años de estrecheces, sin más apoyo que la esperanza, porque se sufrían las penalidades, pero no asomaban las recompensas.

Pero hemos salido adelante. Hemos cumplido lo que prometimos y por eso podemos estar haciendo balance de lo que hemos hecho a lo largo de estos años.

España ha vivido la mayor etapa de reformas estructurales de su historia reciente. Hemos tenido además que cuadrar las cuentas. Y toda esa tarea la hemos hecho en beneficio de los españoles, pensando en nuestro país y en los que aquí vivimos.

Hemos hecho planes, reformas como nunca en nuestra historia, arreglos, porque los españoles querían salir del agujero, recuperar el empleo, mejorar el bienestar, levantar la cabeza y recuperar la confianza en sí mismos y en su futuro. Este es el cambio que me pidieron y este es cambio con el que pronto nos vamos a presentar ante el conjunto de los españoles.

Se trataba de sacar adelante a España entera y además de no dejar a nadie a la espalda, de no abandonar a ningún español y menos a los más débiles, a los que les habían tocado las peores cartas, a quienes peor lo estaban pasando, a los que en aquel momento se acogían con fuerza al calor familiar o a las ayudas altruistas, que, por fortuna, nunca han faltado en un país solidario como el nuestro.



Nos negamos a salir de la crisis a expensas de los pensionistas, las personas sin empleo o de la caja de la Seguridad Social. Hemos salido del agujero sin dejar a nadie abandonado. Cada final de mes más de catorce millones de personas reciben prestaciones que constituyen la mejor prueba de la solidaridad entre los españoles. Cerca de diez millones de pensionistas, más de dos millones y medio de personas que reciben prestaciones o subsidios de desempleo, en torno a un millón que perciben rentas de inserción y más de setecientos cincuenta mil con ayudas para la dependencia. Insisto más de catorce millones de personas constituyen el más gráfico ejemplo de una política social que se niega a abandonar a su suerte a los que más lo necesitan.

Eso es lo que hemos hecho. Hemos sobrevivido a la crisis conservando el Estado del bienestar y las prestaciones sociales. Ahora ya no son capaces ni de negarlo. Porque España es un país donde se crece, porque España, aunque quede mucho, está creando empleo. Porque España tiene un sistema de pensiones y en plena crisis, la más dura que hemos tenido en décadas en nuestro país, ha subido religiosamente las pensiones todos los años. Presumir no va en mi carácter, pero tengo que decir que estoy orgulloso como gobernante y como español.

Queridos amigos,

A veces no nos damos cuenta de lo que ha ocurrido en España en estos últimos años pero hoy España sea el país de la Unión Europea que más empleo crea y donde se produce más crecimiento.

Queridos amigos:

Este año, el paro se va a reducir en España en 650.000 personas. Es la mayor caída de paro en un año de toda la historia de España. Y vamos a terminar esta legislatura con menos personas en paro, con más personas afiliadas a la Seguridad Social y con más personas trabajando que hace cuatro años.

¿Quién podría afirmar esto cuando empezamos a gobernar? ¿Qué pueden prometer ahora quienes destruyeron 3 millones de empleos en una legislatura, que son los mismos que nos dejaron al borde de la quiebra y del rescate? No es que sean del mismo partido, es que son los mismos: ahora vuelven el de las dos tardes y el del déficit eléctrico.



Hemos gobernado, hemos gobernado mucho y hemos gobernado bien. Cuando nos presentemos a las próximas elecciones podremos decirle a los españoles: nos habéis dado vuestra confianza y con ella hemos podido empezar a cambiar España. Nos hemos equivocado. Hay cosas que no hemos podido hacer, todavía no hemos completado la tarea, pero lo que es evidente es que la España de ahora nada tiene que ver con lo que recibimos a finales del año 2011.

Nos queda mucho por hacer, pero hemos creado las condiciones para hacerlo; ahora sabemos que podremos hacerlo. Hemos dado un paso de gigante que, en sí mismo, constituye el mejor estímulo para acelerar nuestra marcha.

Si en tres años hemos logrado, entre todos, superar lo más difícil, que era detener la caída, dar la vuelta a la situación, recuperar el brío y comenzar a caminar, ¿qué puede impedirnos, si perseveramos, acelerar el ritmo, recuperar todo el empleo, olvidarnos de lo que hemos pasado, y dedicar toda nuestra atención al porvenir?

Lo que ya tenemos en las manos es la mejor garantía de lo que podemos conseguir. Esa es nuestra mejor credencial.

Si miramos hacia atrás, nos parecerá -con razón- que hemos logrado un avance inimaginable, que hemos dado un salto de gigante. Pues bien, todo eso no es nada comparado con lo que podemos lograr si perseveramos.

No me refiero a rematar la tarea pendiente, recuperar todo el empleo, que se levanten las persianas de todas los negocios que echaron el cierre; que no quede ni memoria del mal sueño que hemos dejado atrás... Todo eso lo vamos a hacer si sabemos mantener el rumbo. Hablo de lo que podemos llegar a hacer además de eso, de lo que podemos conseguir por haber sido capaces de llegar hasta aquí. Hablo de las posibilidades que ahora se nos ofrecen y que son bastante más de lo que España ha tenido nunca a su alcance desde que vivimos en democracia y estamos en Europa.

Algunos me preguntan: “¿qué va a pasar ahora?”. Esa es la gran pregunta: “¿qué va a pasar ahora?”. Y yo les digo: hay que decidir qué es lo que queremos. ¿Preferimos seguir adelante, asegurar lo conseguido, rematar la



tarea..., o preferimos arriesgarlo todo y ensayar otra cosa que ni se sabe lo que es, ni quién la ofrece, ni a dónde nos conduce?

No les pregunto a mis adversarios políticos qué harán porque ni ellos mismos lo saben, tendrían que pactarlo para saberlo.

Son opciones tan antagónicas que no cabe término medio. O seguimos avanzando por la misma ruta de la recuperación, del empleo y de la seguridad, o dejamos todo tirado y nos vamos en busca de la incertidumbre, como si no hubiéramos aprendido nada. No hace tanto tiempo que vivimos esa experiencia. Y todavía estamos recuperándonos de ella.

Frente a la ruta que España sigue con el Partido Popular no se alza ningún otro proyecto alternativo. No lo hay. Mucho menos para que conservemos el rumbo y la velocidad. No lo hay.

Cambiar el rumbo significará, amén de otras cosas, uno o dos años de parálisis, cuando no de franco retroceso. Eso ocurrirá inevitablemente cuando lo único que se pretende es cambiar por cambiar. Por el contrario, si continúa su labor el Partido Popular, ni se perderá un solo día, ni se frenará el impulso ni se perderá velocidad.

Hoy pretenden cambiar nuestros hechos por sus palabras. Regresa la música de las palabras, las mismas viejas palabras de antes, tan vacías como las manos de quienes las pregonan, tan huecas como sus promesas, porque nada han hecho, ni consta que lo sepan hacer, al menos, que sepamos. Ahora dicen que tienen ideas. Han tardado cuatro años en alumbrarlas.

Amigas y amigos, no estamos para hacer experimentos. ¿Qué es lo que quieren cambiar? ¿Qué es lo que no les gusta? ¿Que hayamos levantado cabeza? ¿Que los pensionistas tengan asegurada su pensión? ¿Que un millón de españoles hayan encontrado empleo? ¿Que regresen a España los inversores? ¿Que España sea el país europeo que más crece y más empleo crea? ¿Que los españoles estén consumiendo más porque tienen más dinero y más seguridad en el futuro? ¿Que nos pongan como ejemplo en todo el mundo? ¿Qué es lo que no les gusta?... ¿Tal vez que no hayamos pedido el rescate? ¿Que no juguemos con la unidad de España, con la soberanía nacional y con la igualdad de los españoles? ¿Que se esté persiguiendo la corrupción como nunca hasta ahora en nuestra historia?



Lo que no les gusta es que la España que ellos dejaron destrozada haya sabido, sin ellos y contra ellos, recuperarse con orgullo y avanzar con firmeza. ¿Es eso lo que quieren cambiar?

Cambiar es fácil; mejorar, no. No todo cambio es para mejor. Hay marchas para adelantar y hay retrocesos, que es el cambio de marcha que nos proponen. La vuelta al pasado.

Queridos amigas y amigos,

Hemos iniciado la recuperación y eso ya no lo discuten ni nuestros adversarios, pero no nos llega con eso. Las cuentas se van ordenando, los desequilibrios van desapareciendo, las incertidumbres se despejan y hasta las agencias de calificación mejoran nuestro rating... pero no es suficiente. Hemos hecho muchas cosas pero España necesita que hagamos muchas más. Arreglar tanto destrozo como dejaron los socialistas lleva su tiempo.

Para nosotros, los hombres y mujeres del Partido Popular, la labor de estos años ha sido solo el principio; queremos mucho más porque España quiere mucho más.

Queremos hacer realidad el futuro que quieren los españoles. Un futuro que se asienta sobre el empleo, sobre esos 20 millones de españoles que deben estar trabajando en 2020. Ese es nuestro principal objetivo, crear medio millón de puestos de trabajo cada año de la próxima legislatura. Y se puede hacer. Y a él vamos a dedicar todos nuestros esfuerzos.

Falta muy poco para que los españoles sean convocados a las urnas en unas elecciones que son decisivas. Ellos, los españoles, van a diseñar con su voto como va a ser la España de los próximos años.

Cada formación política va a ir con su programa, con sus prioridades y con su proyecto de país. Cada uno con el suyo; nosotros con el nuestro. El nuestro se llama empleo y seguridad. Porque con empleo y seguridad, todos los sueños se hacen posibles y, sin ellos, ningún proyecto político puede tener éxito.

Cada uno llevará su experiencia –si la tiene- y su trayectoria – también si la tiene- y nos dirán a todos lo que han hecho, sin haber hecho algo. Nosotros



aportaremos las nuestras, nuestra trayectoria, nuestra experiencia de gobierno y los resultados que la avalan.

Estamos aquí, ante los españoles, con muchos resultados que ofrecer pero con mucha tarea aún pendiente. Porque además de resultados queremos plantear a los españoles un proyecto de futuro que les entusiasme tanto como a nosotros.

Un proyecto para que tengan un empleo o vuelvan si se fueron; para que confíen en sus pensiones y en una educación de calidad para sus hijos; con impuestos justos, que contribuyan a crecer y a consolidar un estado de bienestar de los mejores del mundo.

Yo creo en una España vibrante, llena de creatividad, de iniciativa. Creo en ese país que veo cada vez que salgo a la calle, un país que no quiere quedarse en el andén y que está luchando por subir en marcha al tren de la prosperidad y de la modernidad.

Un país unido -por la ley y sobre todo por el sentimiento de sus gentes- . Un país cada vez más competitivo, más sostenible y también más solidario; un país que ofrezca oportunidades a sus jóvenes y seguridad a sus mayores. Un país emprendedor y abierto al mundo.

Ese es el país que yo quiero. No estamos ofreciendo una utopía, estamos planteando un proyecto compartido entre todos y ya hemos demostrado que podemos hacerlo realidad.

Ya ha pasado el tiempo de la angustia, de la desesperanza y las lamentaciones. Ahora es el momento de avanzar con fuerza y decisión, de ir a lo importante, de dejar atrás lo accesorio, de concentrarse en lo que nos importa a todos, de estar por arriba.

Tenemos la suerte de vivir en un país magnífico, que no debe poner techo a sus ambiciones. Los españoles solo necesitan un gobierno que no les estorbe, que no les frene, que no arruine sus esfuerzos. Un gobierno que piense en ellos y les ayude a desarrollar toda su iniciativa y su capacidad.

Queridos amigos, eso es lo importante. Esa es nuestra misión. Tenemos mucho trabajo por delante.



Somos el Partido Popular, el partido de la mayoría moderada y razonable frente a radicales y extremistas. Somos el partido de centro derecha español. Somos un partido que nació con la democracia española, no hace un cuarto de hora. Somos un partido creado desde la base. Somos el producto del esfuerzo de mucha gente en muchos municipios de España. No somos el producto de una tertulia ni de una operación mediática, ni somos flor de un día ni veletas que se mueven con el viento.

Somos un partido de Gobierno. No tenemos vocación de bisagristas. Somos el partido más grande de España, el que ha ganado las últimas elecciones municipales y las últimas europeas. No nos presentamos a las elecciones haciendo disquisiciones sobre a quién vamos a votar, sin programas, sin ideas, haciendo fichajes de última hora para que les regeneren. Este partido no va a fichar a nadie para que le regeneren porque las cosas que tenemos que hacer las vamos a hacer nosotros. Entiendo lo que pueden pensar algunos militantes de otras fuerzas políticas.

Somos el Partido Popular, el que está al servicio de España cuando las cosas se ponen complicadas. El valor seguro, el que sabe arreglar las cosas y el que puede presentar resultados.

Somos el partido en el que confían los españoles cuando quieren recuperar la confianza en España. Por eso os digo que vamos a ganar las próximas elecciones en diciembre.

Así que manos a la obra porque, hoy más que nunca, España nos está esperando.